



8. 1. 38
SECRETO

JEFATURA DEL SERVICIO NACIONAL DE SEGURIDAD

(CUARTA SECCIÓN - ANTIMARXISMO)



BOLETÍN DE
INFORMACIÓN ANTIMARXISTA

(B. I. A.)

(EXCLUSIVO PARA FUNCIONARIOS
DE LA POLICÍA GUBERNATIVA)

20 NOVIEMBRE 1938. — III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO 4



Boletín

de Información Antimarxista

(B. I. A.)

20 NOVIEMBRE 1938.—III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO 4

El Partido Comunista Español (P. C. E.)
o Sección Española de la Internacional
Comunista (S. E. de la I. C.)

SUMARIO:

Consideraciones.—Resumen histórico y de actuación.—Estadísticas.—El Comunismo en el Parlamento.—Órganos de Prensa.—Las finanzas.—Organización del PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL.—Órganos supremos.—Órganos fijos.—Las células.—Comisiones especiales y fracciones.—Táctica y métodos de dirección del PARTIDO COMUNISTA.—Consignas de la III INTERNACIONAL con referencia a España.



PROHIBIDA TERMINANTEMENTE SU DIVULGACIÓN ENTRE
PERSONAS AJENAS AL CUERPO DE INVESTIGACIÓN Y VIGILANCIA

LA III INTERNACIONAL O KOMINTERN, en sus propósitos de instaurar en el mundo la *República Soviética Universal*, montó, desde sus comienzos (1919), una serie de organismos tan íntimamente ligados a ella que constituyen un engranaje con mecanismos tan perfectamente distribuidos en todos los países, que no son sino ramas de un árbol gigante cuya raíz se fecunda en Moscú.

Esta subordinación a un eje central hace más potente el engendro y en ella radica la fuerza poderosa del comunismo en el mundo.

Uno de los centros más complicados, y por ello el de mejor ajuste, es el llamado *Comité Europeo de la III Internacional*, del que dependen cuantos *Partidos* o *Secciones* tienen su sede en el Viejo Continente.

Desde muy antiguo, España era presa codiciada del marxismo que, a través de la *I y II Internacional*, clavó en ella sus garras, estudiando perfectamente, no ya sus problemas y necesidades o sus conveniencias, sino las posibilidades en razón directa con el temperamento y psicología de nuestros ciudadanos.

Por esta causa, al crearse la *Internacional Comunista* o *Roja*, la propaganda de sus fundamentos y programa inundó la Península y por la rápida progresión del movimiento soviético han luchado en España, desde el jorobado *Rosemberg*, hasta el Comisario de Relaciones Exteriores (*Litvinoff*), sin olvidar al dinámico Secretario general del *Ekki* (*Comité Ejecutivo de la I. C.*), Jorge Dimitroff.

Cumpliendo nuestro objeto de divulgación señalaremos los primeros pasos del comunismo en nuestra Patria.

Resumen histórico y de actuación.

Organizada en 1919 la *III Internacional*, dos años más tarde, en 1921, las fuerzas integrantes del grupo izquierdista del Partido socialista fueron arrastradas por los postulados revolucionarios bajo el caudillaje de Daniel Anguiano Mangado (masón por añadidura), y O. Pérez, seguidos poco después por Bullejos, Adame y Maurín, que reunieron grupos, no muy numerosos, ciertamente, pero decididos, convencidos por la nueva doctrina que dejó sentir sus efectos en nuestro suelo a través de los sangrientos sucesos por aquella época ocurridos con ocasión de las huelgas de Málaga, Bilbao y Madrid, sin perder de vista los planteamientos de las fuerzas que procedentes de Vizcaya se dirigían a Marruecos, minadas en su totalidad por el microbio comunista que tan fácilmente había prendido en las cuencas mineras y centros industriales de aquella región.

Afortunadamente el estado caótico originado por la división proletaria, del que llevaba la dirección el incipiente *Partido Comunista Español*, por la violencia de su actuación, tuvo una enérgica cortapisa que le impidió seguir su vida pública con el descaro de entonces y ello lo determinó la Dictadura Militar de don Miguel Primo de Rivera, precisamente en los momentos en que Vizcaya y Málaga eran plazas fuertes, por lo que a rebeldía y desconcierto se refiere.

Al imponerse la ley desapareció la actividad oficial del comunismo; pero como estas eventualidades han sido previstas de antemano en sus propios programas por el *Komintern*, continuaron aquellos grupos su labor clandestinamente, siendo sus hechos más salientes:

Pleno de delegados, celebrado en Madrid en 1924, que motivó la destitución del *Comité Central* y la elevación de Maurín, Martín Sastre y Canet, miembros de las delegaciones de Cataluña, Vizcaya y Levante, respectivamente.

En este estado de cosas, organizada la actividad clandestina, ocurre la prisión de sus líderes y es de nuevo Pérez el eje de la fuerza comunista, revestido de la autoridad que al efecto le confiere el «Buro Romain» de París.

Surgidas poco más tarde nuevas dificultades, Bullejos es nombrado jefe del *Secretariado general de la Sección española*, con instrucciones directas del *Komintern* y quien, asesorado por el ya célebre Gabriel León Trilla, monta un formidable «*Apparat*» («Am-Apparat», es el nombre con que se designa internacionalmente a la organización clandestina del Partido comunista), con sede en Bilbao y que tiene la virtud de reunir y ligar de nuevo a los dispersados elementos.

La caída de la Dictadura da nuevo vigor a la organización (el Partido comunista publicó un manifiesto contra este régimen con la adhesión de numerosos grupos políticos), que recibe «oro ruso» para sus fines, lo que determina un auge insospechado en ella, produciéndose, como cumplimiento de sus tácticas, sucesos sangrientos que envalecentan a los militantes, hasta el punto de llevar su audacia a organizar clandestinamente en Pamplona, costada por el *Komintern* (cuatro mil dólares envió) una *Conferencia nacional* que confirma a Bullejos, Trilla, Adame y Vicente Arroyo en sus puestos directivos del *Comité Ejecutivo Español*, dejándoles libres de quienes obstaculizaban el normal desenvolvimiento de la doctrina bolchevique.

La influencia comunista se acusó extraordinariamente en Vizcaya, Asturias, Castilla y Andalucía, principalmente en esta última región, pues en Sevilla y Málaga, sobre todo, consiguieron adueñarse de los sindicatos más numerosos, como los del Transporte y de Puertos.

Uno de los expulsados del Partido fué Joaquín Maurín y éste, considerándose libre, comenzó sus actividades, consiguiendo organizar en Cataluña, su feudo de siempre, el «*Bloque Obrero y Campesino*» (Bloc Obrero y Camperol), de tendencia trotskista y por consiguiente en franca pugna con la *III Internacional*, que acusa a todos de traidores.

Como dato característico de este hecho nos conviene resaltar la personalidad judía de León Trotski; y, por si en el fondo hubiera existido maniobra, que nada puede extrañar, consignaremos que el citado Maurín, durante su estancia en París, en destierro voluntario y evitando la persecución oficial, casó con la hija de un rico judío apellidado Souvarine. De momento prescindiremos del detalle, que irá en el lugar correspondiente, del citado «B. O. y C.» y del P. O. U. M. (*Partido obrero de unificación marxista*), que a consecuencia de la fusión de los dos grupos fué creado.

* * *

Proclamada la república en 1931, las masas sufrieron una conmoción violenta, una emoción propia del estado de satisfacción que originaba el nuevo régimen, que no era otro que el puente que la desgovernada democracia tendía al proletariado bolchevique, para su paso hacia el comunismo.

Muy divulgada la filosofía rusa, conocíase a la perfección las principales obras de fondo del marxismo y era, por ello, del dominio público aquel párrafo de Lenin, en «*Dos tácticas*», en que se decía:

«Los intereses inmediatos del proletariado, así como sus fines de lucha por el triunfo del socialismo, exigen la más *absoluta libertad política*, o sea la sustitución del régimen absolutista por la república democrática».

Para comprender el desarrollo del comunismo y su obra durante el período que medió entre el 14 de Abril de 1931 y el 16 de Julio de 1936, bastará enunciar algunos de sus puntos más acusados y que, por esto, permanecen en la memoria de todos:

Laicismo, traducido en sangrienta persecución.

Europeísmo, a base de coeducación, «Misiones», organizaciones estudiantiles comunistoides, etc.

Jurados Mixtos, con predominio marxista que fallaba las reclamaciones a favor del obrero, hasta con intimidación de los Vocales patronos.

Reforma Agraria, francamente soviética, con sus puntos de negación de propiedad privada, nacionalización y expropiaciones, etc.

Y como pantalla de todo, la Constitución, plena de libertades sectarias por obra de la «Ley de defensa de la República», propia para la comisión de persecuciones y atropellos, que en nombre de una democracia estableció el conglomerado judeo-comunista-masónico.

Desde entonces hasta la iniciación de la Cruzada Española han sido tantos y tan variados los acontecimientos en los que el Partido comunista ha intervenido, que su exposición, sobradamente conocida, nos apartaría de nuestra verdadera misión y, además, nos llevaría, sin querer, a una repetición de conceptos y, por consiguiente, a pérdidas de tiempo irreparables en estos momentos.

Además, para nosotros, no cuentan narraciones de hechos pasados. Hemos de ajustarnos a las posibilidades futuras edificadas en las experiencias sufridas.

* * *

Estadísticas.

Graves dificultades existen para la confección por el momento, de los censos de afiliados al *Partido Comunista*.

De sus primeros tiempos, es decir, antes de Abril del 31, creemos no llegará a establecerse nunca; el impedimento radica en la clandestinidad en que se vió precisado a actuar, aunque, según confesiones de parte, no excedían de 800 (informe de García al VII Congreso mundial de la I. C., 31-7-935). Otro período difícil es el que arranca de Julio de 1936, que quizás ni por aproximación lleguemos a saber, ya que no somos tan optimistas que cifremos esperanzas de obtener íntegros los ficheros comunistas que por hoy existen en la zona roja.

Aparte que, dadas las especialísimas circunstancias de vida en ella, tampoco reflejarían la verdad. Si, hemos de consignar, que los grupos de «simpatizantes» se convirtieron pronto en militantes. Y no olvidaremos que entre los simpatizantes podemos incluir con toda certeza

el setenta por ciento de las juventudes republicanas afectas al «Frente Popular» y con ellos muchos «señoritos» socialistas y de la U. G. T., captados entre las redes de la intriga y el descontento.

Por datos considerados como oficiales, señalaremos en 1936:

Partido Comunista, Juventud y Confederación General del Trabajo Unitario	280.000
«Bloque Obrero y Campesino», trotskistas y Partido Comunista Catalán	50.000
O sea un total de	330.000

Con algún fundamento nos permitimos creer elevada la cifra del segundo concepto.

El periódico oficial del Partido, *Mundo Obrero*, en 1.º de Abril del mencionado año, proclamó que la idea comunista contaba con 50.000 afiliados, según censo obtenido en la asamblea del «Comité Central Ampliado» que tuvo lugar en los últimos días de Marzo del 36.

También, refiriéndonos a la reunión, consignaremos el acuerdo de saludar a los «*Treinta mil nuevos militantes logrados en la última semana*», desde las elecciones de febrero, más concretamente, hecho que nos permite fijar, con alguna exactitud, la cifra de militantes antes del triunfo electoral del «Frente Popular», es decir: 20.000.

El ya entonces *Secretario general* de la *Sección española de la I. C.*, José Díaz, en un artículo publicado en «*La Correspondencia Internacional*», fecha 17 Abril 1936 (N.º 3 del año VII), titulado «*Hacia el Octubre victorioso!*», no solamente confirma el aumento ya indicado, sino que, además, eleva a 60.000 el total de los militantes, confiando que esto es el comienzo «*porque el chorro está abierto*», y pronto «*tendremos en España una amplia red de alianzas obreras y campesinas*» (no confundirse con el «Bloque» del mismo título, pero de orientación trotskista), abogando finalmente por la unión total proletaria.

En el supuesto de que tales propósitos de unificación hubieran llegado a prosperar (hemos visto que no, durante la guerra actual), el censo marxista resultaría considerable.

Veamos:

Fuerzas comunistas propiamente dichas	330.000
Partido y Juventud socialista y U. G. T.	1.100.000
Federación Sindicalista y Sindicatos de Oposición de la C. N. T.	200.000
Confederación regional de Asturias, León y Palencia	90.000
C. N. T. y F. A. I. (Congreso de Zaragoza 1936).	623.884
Elementos controlados por la C. N. T.	200.000
Escamots y separatistas	30.000
	2.573.884

O sea, *dos millones quinientos setenta y tres mil ochocientos ochenta y cuatro*, que sin género de dudas llegarían hasta los *tres millones*, nutridos por las juventudes de izquierdas de matiz republicano que pensaban, dentro de la burguesía izquierdista, en comunismo.

Un *doce* por ciento de los ciudadanos españoles.

El peligro de la unificación existió embozado en la capa del «Frente Popular». A principios de 1935, cuando no se hablaba de éste, aprovechándose las masas comunistas de los óptimos frutos del ensayo «general» del Octubre anterior y alentadas por la complicidad de

los capitostes republicanos izquierdistas que mostraron su afinidad amparando a los revolucionarios, lanzáronse a la creación del «*Bloque Popular Antifascista*», consiguiendo la adhesión de los siguientes organismos:

Partido y Juventud comunistas;
 Republicano-Federales;
 Radical-Socialista;
 Juventud de Izquierda Republicana;
 Federación Autónoma de Tabaqueros (con 15.000 afiliados);
 Obreros de la Enseñanza (U. G. T.);
 Empleados del Estado (U. G. T.);
 Frente Antifascista; y
 C. G. T. U. (Confederación General del Trabajo Unitario o Sindicatos comunistas).

Como labor preparatoria se celebró un mitin en el «Monumental Cinema» de Madrid, del que salió el «manifiesto antifascista», con el asenso de 15.000 personas.

La guerra marcó divisorias infranqueables. De haber seguido el régimen llamado «republicano-democrático», la alianza hubiera sido un hecho y con ello la ruina total de España, «servida en bandeja a Moscú».

¡Ya sabemos cómo las gastan los comunistas con sus aliados una vez sembrada la discordia y surgido el agotamiento!

* * *

El Comunismo en el Parlamento.

Al advenimiento de la república, el comunismo contaba, según hemos visto, con 800 militantes. El recuento de votos alcanzó la cifra de 280.000.

José Antonio Balbonfín, diputado radical-socialista, se destapó como un verdadero comunistaide.

En 1933, elecciones ganadas por las derechas, el *Partido Comunista* elevó sus votos a 402.000, siendo representado por Cayetano Bolívar Escribano, de la circunscripción de Málaga.

Y en Febrero de 1936, junto con el conglomerado del «frente popular», ganaron 15 puestos, contando 16 diputados.

Solamente esta actuación oficial nos da idea de los progresos comunistas.

Órganos de Prensa.

En el año 1935, la *Sección Española de la Internacional Comunista* contaba con el siguiente censo de publicaciones:

Periódicos legales	9
» ilegales (clandestinos)	15
» de empresa	18
Boletines	13
	<hr/>
	55

Entre todos ellos arrojaban un total de tirada de 60.000 ejemplares.

«*Bandera Roja*», principal órgano clandestino del Comité Central, alcanzaba una tirada de 17.000 ejemplares. Había empezado después de Octubre del 34, con 5.000.

Todas estas publicaciones recibían las instrucciones del Comité Central, limitado a transcribir las recibidas del «*Ekki*».

Como diario oficial, «*Mundo Obrero*», tirado en Madrid (Galileo, 14), plasmaba en su cabecera la leyenda de «*Órgano Central del Partido Comunista*».

A este efecto, la «*Sección de Prensa de la Internacional Comunista*», enviaba anualmente, para el periódico del Partido, 10.000 pesetas. Ésta como consignación oficial.

* * *

La *Internacional Comunista* tiene, desde su origen, un órgano oficial que se edita en seis idiomas: Alemán, chino, español, francés, inglés y ruso; éste es «*La Correspondencia Internacional*», cuya instalación en España llevó a cabo Moscú con la mayor minuciosidad.

Desde Rusia arribaron a Madrid dos delegados, técnicos de prensa, que establecieron las normas a que había de sujetarse la publicación oficial.

El «oro ruso» en este gasto inicial ascendió a 50.000 pesetas, independientes de la subvención que mensualmente habrían de percibir.

La redacción que se estableció en Pi y Margall, n.º 18, fué un despacho más de los que poblaban la «Gran Vía», que no eran otra cosa, pese a los supuestos negocios o representaciones, que oficinas de espionaje o subversión.

Entre las principales instrucciones impuestas a la oficina de «*Agitación y Propaganda*», («*Agit y Prop*»), Sección de Prensa, figuraron respecto del nuevo órgano, las siguientes condiciones:

—Recibo de Rusia de los originales que se publicarían en la página y lugar señalado por el «Comité Ejecutivo».

—Traducción de ellos. (Estaban redactados en ruso).

—Envío a la *Sección Internacional de Prensa del Komintern*, de los artículos de colaboración española para su previa censura.

Demostramos, pues, la directísima influencia de la I. C.

«*La Correspondencia Internacional*», pasó de Madrid a Barcelona, estableciendo sus oficinas en la Vía Layetana, n.º 39, 1.º, siendo editada por P. Yuste, impresor de la Ronda de San Pablo, 42.

Esto hasta 1935, en que por dificultades legales, dejó de publicarse oficialmente, siendo sustituida por la titulada «*Información Internacional*», con redacción en Valencia, Sangre, 9 y 11 y talleres en Avenida del 14 de Abril, «Impresos Cosmos».

En el número 16 (año II), de 27 de Marzo de 1936, se advertía que dejaba de publicarse, semanalmente, por reaparecer en Madrid «*La Correspondencia Internacional*», cuya oficina se instalaba en Mendizábal, 80 y el tiraje a cargo de «Bolaños y Aguilar», Altamirano, n.º 50.

Barcelona publicaba, bajo la inspiración rusa, la «*Revista Universal*», de tipo idéntico a «*La Correspondencia*», con sede en la Plaza de Cataluña, 3, 2.º, 2.ª y con los mismos talleres que tuvo esta última durante el período en que se editó en la Capital de Cataluña.

En forma de revista contaba la *Sección Española de la I. C.*, con una publicación titulada «*La Internacional Comunista*» confeccionada por «*Prensa Obrera*», Galileo, 14, Madrid y editada, igualmente, en seis idiomas. Bajo el control, desde luego, del *Komintern*, ya que su subtítulo lo indica al titularse «*Órgano teórico del C. E. de la I. C.*»

Intentar censar las publicaciones periódicas que se lanzaron por los comunistas españoles antes del 18 de Julio, es tarea que no reportaría datos veraces.

Nos hemos de atener a las cifras ya indicadas y de su número global sacamos las conclusiones.

Si consignaremos «*Línea*», cuya segunda época se inició después de Febrero y en la que colaboraron personajes como Ossorio y Gallardo, Castrovido, Julio Alvarez, Luis Santullano y Cruz Salido; y «*Alerta*», semanario «órgano de los pioneros de España», para «chicos y grandes», con la especial finalidad de inculcar a los niños el amor a Rusia y el odio a España.

Como complemento de todo ello, las editoriales comunistas eran también numerosas: ya «*Biblioteca general del Fomento cultural popular*», Rambla del Centro, 35, Barcelona; «*F. y L.*» (Folletos y Libros), en Madrid (Galileo, 14) o «*El Monitor Bibliográfico*», que poco más tarde se convirtió en «*Ediciones Europa-América*», fueron los principales centros que luego, a precios inverosímiles, envenenaban a las masas.

Por cierto que respecto de esta última poseemos datos curiosos:

A partir del año 1934 y ordenado por el *Komintern*, se creó en Barcelona, Paseo de Colón, n.º 4, la empresa titulada «*Ediciones Europa-América*» (E. E. A.)

Una de las preocupaciones del Comité Ejecutivo de la I. C., es la de asegurar la publicación y difusión de sus programas, tácticas y propagandas, y de aquí que no existiendo en España, procedieron a su creación, organizando la que nos ocupa a imagen y semejanza del «*Bureau des Editions*» instalado en París, bajo su control.

Para gastos de instalación remitió 20.000 pesetas y les permitieron dar a conocer obras de Lenin, Stalin, Marx, Engels, Dimitroff y demás destacados comunistas, a precios tan económicos que a no ser por la ayuda financiera rusa no habrían podido explicarse.

En auge el negocio, estableció filial en Madrid, y así, al triunfar en la Capital de España las hordas marxistas, la perfecta organización comunista les «permitió» trasladarse a la casa de «*El Debate*», Alfonso XI, n.º 4.

Entre los alardes editoriales anotamos la revista «*20 años de Rusia soviética*», homenaje a la U. R. S. S., en aquel aniversario.

Como dato final de este capítulo incorporaremos a estos centros comunistas la importante «*Editorial Cenit*» que, como más adelante se verá, sirvió para algo más que las publicaciones.

* * *

Las finanzas del Partido comunista.

Las principales fuentes de ingreso de la *Sección Española de la I. C.*, radicaban, oficialmente, en las cotizaciones de sus afiliados.

La escala contributiva es muy curiosa y sigue el sistema de la proporcionalidad de los ingresos.

En jornales hasta 5,90 diarias, pagaban, mensualmente, 0,50 pts.

De 6 a 7, 1; de 7 a 8,50, 1,50; de 8,50 a 10, 2; de 10 a 12, 2,50; de 12 a 15, 3 pts., y de 15 en adelante, 5.

La distribución es matemática:

Diez por ciento, para el *Comité Central*; 20 por 100, al *Comité Provincial*; otro 20 por 100, al *Comarcal*; otro igual, al de *Radio*, y el 30 por 100 restante, para la *Célula*.

Los carnets de identidad eran de precio especial y la mitad quedaba en el *Comité Central*, repartiéndose lo restante en la proporción señalada.

A los parados les eximían de esta obligación; pero habían de proveerse de sellos especiales.

Si establecemos un término de cotización media de 2 pts., caeremos en la cuenta que estos ingresos «naturales» no bastan al Partido. Sólo para mantener con auxilios a los parados precisaban mucho más. Y no nos vamos a referir a época anterior a la república, que con 800 afiliados, no alcanzaba, ni mucho menos, para cubrir los gastos de los Congresos y material.

Pero Moscú no abandona a sus esclavos y ya hemos mencionado los cuatro mil dólares que costó al *Komintern* organizar una Asamblea clandestina en Pamplona.

Hay que considerar algo muy importante: los Delegados y miembros del «*Politburo*» del *Partido Comunista Español*, trabajaban para el *Komintern* «en cuerpo y alma» y como tal perciben subvenciones que les dejan libres de toda otra actividad. Últimamente el sueldo que tenían asignado era de 400 pts. mensuales, más 10 pts. diarias como dietas y gastos pagados.

Todo esto afirma nuestra teoría de la carencia de recursos propios para mantener el Partido su organización típica.

Y como no hay cosa que carezca de explicación, expondremos las cifras globales, de carácter fijo, con las que Rusia subvencionaba a España, mensualmente, antes del Glorioso Movimiento:

La <i>Internacional Comunista</i> , para el <i>Partido</i>	12.000
La « <i>Internacional Sindical Roja</i> », para el movimiento sindical.....	10.000
La <i>Internacional Juvenil Comunista</i> , para Juventudes.	5.000
El <i>Socorro Rojo Internacional</i> , para la <i>Sección Española</i>	5.000
El <i>Socorro Obrero Internacional</i> , para ídem.....	5.000
La <i>Internacional Deportiva Obrera</i> , para la <i>Federación Cultural Deportiva Obrera</i>	1.000
La <i>Sección de Prensa</i> , para el Periódico del Partido.	10.000
Mensualmente.....	48.000

Al año 576.000 pts., suma que pese a la exactitud matemática no es exacta, ya que datos fidedignos permiten asegurar que la totalidad de ingresos del *Partido Comunista Español*, era, hasta Febrero de 1936, de un millón de pesetas y desde esta fecha, al acelerarse la obra comunista, la suma se elevó a cinco millones, aumento que fué paralelo con el conseguido por el *Socorro Rojo Internacional*, a quien se destinaron tres millones.

Podría añadirse a tales cantidades lo enviado para la «*Olympiada popular*» de Barcelona, que tuvo como misión concentrar fondos y hombres de todos los países, para el levantamiento comunista que se preparaba.

La revolución marxista de Asturias, del 34, costó a Rusia 350.000 rublos oro.

Creemos haber justificado plenamente el origen verdadero de las posibilidades económicas del *Partido Comunista*.

Y por si alguien intentara oponer un reparo lógico acerca de los medios de introducción de tal dinero, le aclararemos que la llamada «*Editorial Cenit*» de Madrid, ha sido la intermediaria para ello, durante más de dos años.

Organización del Partido Comunista Español (P. C. E.)

La organización del *Partido Comunista* en España, o para usar su verdadera denominación, la *Sección Española de la Internacional Comunista* (S. E. de la I. C.), al igual que las semejantes del resto del mundo, es de tipo cíclico y concéntrico:

Su *Congreso Nacional* y las *Conferencias Provinciales, Comarcales* y de *Radio*, renuevan sus miembros cada período determinado de años.

Por lo que respecta a los organismos que forman la estructura básica del partido y en que se agrupan los militantes, responden a una forma y régimen invariable, con arreglo a normas preestablecidas, que alcanzan, con su uniformidad, a los propios afiliados y girando el todo alrededor de los Comités supremos nacionales, lo mismo que éstos en su reunión con los restantes del mundo lo hacen respecto del *Komintern*.

Todo el peligro de subversión revolucionaria, verdadera fuerza de la *III Internacional*, estriba en tan perfecta unificación, sólo fácil en la norma centralizadora que da la potencialidad y recursos característicos de Moscú.

En esto síguese tajantemente el criterio de *Lenín*:

«La experiencia de la dictadura del proletariado, victoriosa en Rusia, muestra claramente, a los que no saben pensar o no han tenido ocasión de reflexionar, que la centralización absoluta y la disciplina del proletariado son dos de las principales condiciones de su victoria sobre la burguesía».

Hemos de reconocer la verdad de tal afirmación y hacerla nuestra, en el caso opuesto, para no desmayar en la ardua tarea de destruir al comunismo.

Goebels, en su magnífico discurso de Nuremberg (19-9-1936), al proclamar «la verdad sobre España», sentó un precepto que debe ser el norte y guía de nuestros esfuerzos:

«Para combatir el bolcheviquismo —dijo el ilustre Ministro alemán— hay que conocerlo a fondo, y tiene uno que haber penetrado en sus secretos más íntimos».

Esta admirable verdad, sencillamente valiosa, habrá de tenerse presente en lo porvenir.

* * *

Al estudiar la estructura del *Partido Comunista Español* (P. C. E.), estableceremos, necesariamente, una separación entre sus órganos; por una parte, los de funcionamiento circunstancial o electivos; de otra, los permanentes o básicos, siguiendo así un orden que determinará la más perfecta comprensión del mecanismo.

Órganos supremos electivos y cíclicos.

Con arreglo a las normas establecidas por el *Komintern*, la organización del comunismo en cada País radica sobre una base territorial, no pudiendo existir dentro de estos límites más que un Partido, que recibe ante Moscú el nombre de *Sección*, reconociéndole la superioridad sobre las demás organizaciones del territorio.

La dirección suprema se concentra en el *Congreso Nacional*, siguiendo las reglas «democráticas» que caracterizan el «aspecto externo» de la U. R. S. S.

Periódicamente tiene lugar esta clase de asambleas, a las que concurren delegados de las *Conferencias provinciales* en calidad de miembros y representantes de la masa.

Mas siendo el *Congreso Nacional* la expresión directa y democrática de los militantes del Partido, justo sería que no tuviera otro límite que el de la proporcionalidad numérica y ésta, en la letra legal, no existe, al establecerse que la proporción será *previamente fijada por el Comité Central*, arma de incalculable valor que da fuerza dictatorial a dicho órgano permanente.

La misión única del *Congreso Nacional*, consiste en discutir y orientar la política del Partido, eligiendo también al *Comité* que ha de regir éste hasta la celebración del siguiente Congreso, punto también que tiene su contra, ya que el orden del día será fijado por el referido *Comité Central*.

Por otra parte, se establece una cuestión muy elástica: el Partido no acepta *el mandato imperativo de los delegados*, que se limitarán a interpretar la *opinión de las conferencias* que les designan, en evitación de que tal forma anule la *discusión y la democracia en el Partido*.

Este punto no tiene la suficiente claridad. Supongamos que una *Conferencia provincial*, al nombrar delegado al *Congreso*, vota unas resoluciones inspiradas en las múltiples circunstancias existentes en aquella localidad (clase de trabajo, ambiente, persecuciones, etc.) que han de ser elevadas al órgano supremo. Pero tal trayectoria (vamos a seguir en la suposición), no se ajusta al interés general del Partido o del movimiento comunista; y entonces hay que desecharla. No puede aprobarse porque es diferente a las necesidades del resto del País o tiende a bordear la raya de la disciplina y subordinación. A nuestro juicio, sobra el delegado, la *Conferencia provincial* y todo lo demás. Quizá esta táctica nos ha favorecido de rechazo, impidiendo que se llegara a pactos o alianzas por demás temibles.

Como segundo escalón dentro de los órganos cíclicos del *Partido Comunista*, nos encontramos con las *Conferencias provinciales*, dueñas absolutas en la respectiva división y vemos que éstas, de vida periódica, se organizan a base de representantes de las conferencias inferiores: *Comarcales* y de *Radio*.

Han de designar al *Comité provincial* y para cuanto se relacione con las discusiones y asuntos a tratar, composición, etc., tiene que ser establecido por el *Comité provincial*, de acuerdo con el *Central*.

Ya tenemos aquí otra manifestación dictatorial, que no es otra cosa que el centralismo absorbente del aparato comunista.

Respecto de las conferencias *Comarcales* y de *Radio*, añadiremos que tienen las mismas características que las provinciales.

Aquí viene la parte más interesante de este a modo de capítulo. Trátase de la forma de preparar un *Congreso Nacional* o una campaña del *Partido* y consiste en las denominadas *Conferencias de Activistas*, esto es, de responsables de *Células*, *Radios*, *Fracciones*, etc.

Consideran que esta clase de actos son de suma utilidad e importancia por lo que lleva anejo de contactos; pero no por aquello de que «de la discusión sale la luz». Aquí yacen en la más profunda obscuridad, puesto que no *pueden decidir sobre los problemas del Partido*,

estando facultadas, tan sólo, para ejercer de medios informativos, lo mismo que todas las *Asambleas generales de los miembros del Partido, allí donde se realicen*.

Nos suponemos, pues, a los comunistas conociendo los asuntos que hayan de ser tratados y adoptados, en su caso, en la próxima *Conferencia Nacional*, sin poder ni facultad de decir esta boca es mía.

Después de esto querríamos que el dinámico enamorado de España, Jorge Dimitroff, nos hablara de la «democracia» comunista.

Por nuestra parte no hemos visto jamás cosas tan faltas de ella y tan carentes de sentido, como los preceptos legales a que se someten los esclavos de Moscú.

* * *

Comité Central.

El *Comité Central* es la dirección nacional del *Partido* y por ello su máxima autoridad dentro del territorio a que corresponde la respectiva *Sección*.

Sus funciones llevan implícitas la responsabilidad de la actividad comunista, no siendo raro el que su dirigente haya de comparecer en Moscú ante el *Presidium* del *Komintern* a dar cuenta de su gestión. Ignoramos los que en tal caso se han visto y desconócese, igualmente, el resultado de este a modo de juicio.

Posee amplios poderes para encauzar el movimiento comunista del País, si bien en la realidad éstos se encuentran asaz menguados por limitarse, de manera casi exclusiva, a seguir las imposiciones marcadas por la *III Internacional* desde Rusia.

Tiene enlace directo con todas las Organizaciones del Partido y vela por la pureza ideológica y vida política de él, durando su mandato en el espacio comprendido entre un *Congreso* y otro, a los que ha de dar cuenta de sus actuaciones.

Es, hablando en términos militares, el Estado Mayor del proletariado comunista. Sobre esto dice *Stalin*, con toda su «autoridad» y las correspondientes consecuencias:

«Ningún ejército puede prescindir en la guerra de un Estado Mayor experimentado, si no quiere condenarse a sí mismo, a la derrota. ¿Acaso no es claro que el proletariado con mayor motivo no puede prescindir de un tal Estado Mayor si no quiere entregarse a la merced de sus enemigos jurados?»

Veamos ahora la fuerza de ese «estado mayor» aparente que rige en todos los países. Es aparente por el sencillo motivo de que el verdadero sólo es uno y está al otro extremo de España, en Moscú. Todo lo demás, hombres de filas.

Dícese que los miembros del *Comité Central*, son elegidos por el *Congreso Nacional del Partido* y así se hace «externamente», nada más, ya que con anterioridad se proponen los nombres de quienes hayan de ser elevados, puesto que éstos han de pertenecer como delegados, a la *Internacional Comunista* y a la *Internacional Sindical Roja*, a quienes se les haya confiado por tales centros la función directivo-política de ellos. Luego ya no es libre absolutamente la elección y por ende cae por tierra la decantada democracia.

Figuran del mismo modo representantes de los *Comités Regionales*, del *Secretario general de las Juventudes*, elementos *no comunistas* que figuren en los *Comités Nacionales del Socorro Rojo Internacional*, *Socorro Obrero* y *Organización Sindical*, Jefe de la *Minoría*

Comunista y Secretario del Comité de Radio del sitio en que resida el *Comité Central*; y además, los que el propio *Congreso* elija.

Sus reuniones son de seis en seis meses y entretanto la dirección de asuntos corresponde al *Bureau político*.

Al lado del *Comité Central* y teniendo al frente de responsable a un elemento del citado *Buro político*, existen una serie de *Comisiones* encargadas de realizar el trabajo corriente de las actividades del Partido. Estas *Comisiones* inspiran, a su vez, a las establecidas con idénticas denominaciones en los *Secretarios* de los *Comités Provinciales*, *Comarcales*, de *Radio* y de *Célula*.

Los despachos o asuntos encomendados a tales *Comisiones* son:

ORGANIZACIÓN.—Para lo que a ésta se refiera, cuidando de que el Partido se desenvuelva dentro de las normas leninistas trazadas por los *Congresos* y el *Comité Central*, dando orientaciones para las nuevas que se constituyan y cuidando de que las resoluciones y acuerdos se cumplan. Intensificará el desarrollo de las organizaciones de masas, procurando realizar el trabajo entre las mujeres. También se cuidará de formar los nuevos cuadros dirigentes, conociendo personalmente a los designados, así como sus características especiales, aficiones, etc., encauzando su labor a fin de procurar que cada militante sea un dirigente más.

Aquí tenemos la explicación de parte de lo sucedido en la zona roja al iniciarse nuestra Gloriosa Cruzada. Frente a los grupos de anarcoides, socialistas e izquierdistas burgueses, los comunistas españoles eran insignificantes en número. Y sin embargo, desde el primer momento aparecieron encaramados en todos los centros e instrumentos de gobierno cumpliendo matemáticamente su misión directiva. Nada se opuso a sus dictados y lo mismo la administración civil, que la militar y los controles, eran en fondo y forma, de inspiración y estructura soviética. Realmente la labor de la *Comisión de organización* desde Febrero de 1936 había sido concienzuda.

SINDICAL.—Otra comisión con su responsable consiguiente, destinada a la orientación de sus militantes en este sentido. Como misión principal desarrolla grandes actividades para ganar a las masas inorganizadas, atrayéndolas al Sindicato de clase y encuadrándolas, sin los interesados darse cuenta, dentro de la disciplina comunista.

AGRARIA.—Es ésta una de las misiones de mayor predilección dentro del comunismo. Tiene encargo de dirigir la actividad agraria estudiando sus problemas, organizando esta clase de masas y a los obreros agrícolas, ligando a ambos y orientando sus luchas hacia objetivos comunes a fin de promover la revolución agraria. También se preocupa de unir a los obreros de la ciudad con los campesinos.

Para comprender el tremendo alcance de esta táctica, transcribiremos lo que respecto de ella se discutió en el *V Congreso de la Internacional Comunista*:

«El proletariado no puede conquistar el poder, ni estructurar el régimen soviético, a menos que, durante un largo período, no haya tratado de neutralizar ciertos elementos de la clase agraria, y ganado la simpatía de los restantes. Los partidos comunistas que no han sido capaces de organizar la acción revolucionaria entre los campesinos, no pueden ser reconocidos como partidos numerosos que seriamente persiguen el logro del poder».

Hase demostrado en la práctica que la resistencia de los campesinos a una política de socialización es insuperable; por otra parte, un obstáculo para el logro de los objetivos bolcheviques ha sido en España la idiosincrasia especial del campesino, razón que les hace inclinarse por los aldeanos pobres y la clase obrera.

Mucho favoreció al *Partido Comunista Español* el resultado de la grotesca reforma agraria impuesta por el núcleo socialista, pero reconocieron, no obstante, que *«les faltaba mucho que hacer en este sector»*.

AGITACIÓN Y PROPAGANDA (AGIT-PROP)

Actividad cuidadosa y profunda es la de la *Comisión de Agit-Prop*, que funciona bajo la inmediata dirección del *Secretario de la Sección*, en España, *José Díaz*. La misión de referencia consiste en procurar el desarrollo más amplio de la literatura comunista, dedicando especial atención a la educación política del Partido.

Comprende a todos los periódicos provinciales y de fábrica, con interés de los lugares de trabajo más importantes, por lo que abarca desde el propio *«Mundo Obrero»*, órgano de la Sección Española, hasta la más insignificante circular tirada con multicopista.

También ha de crear *Cuadros de Oradores* que lleven la voz comunista *hasta el último rincón de la provincia*.

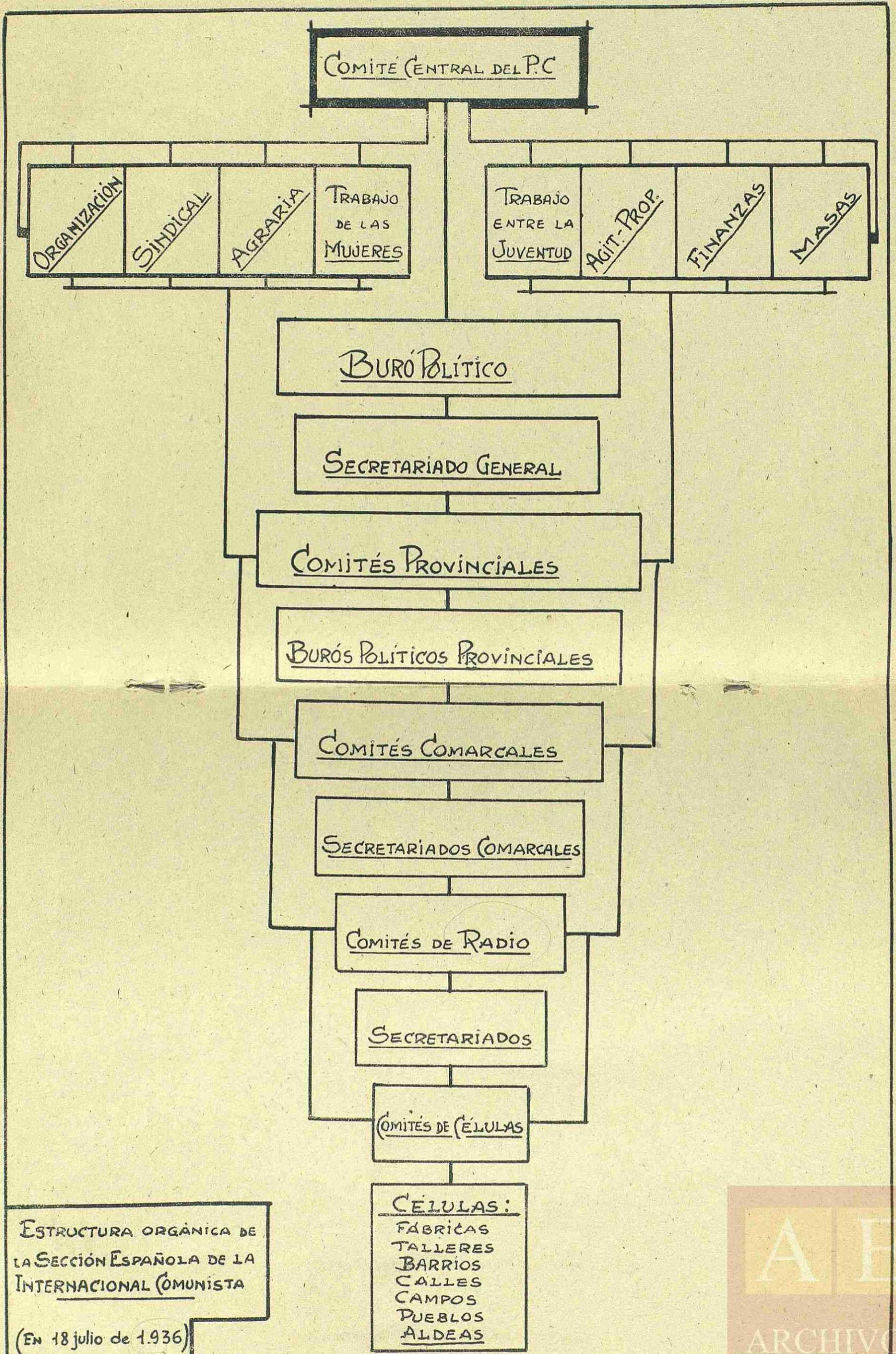
FINANZAS.—Controla esta comisión y la dirige, el «responsable de Organización».

Su título determina claramente la misión que le está asignada, que no es otra que la centralización y administración de los ingresos del Partido, en todos los aspectos: cotizaciones, suscripciones, veladas artísticas, prensa, etc. Ejerce acción fiscal sobre los ingresos de las organizaciones, asegurando la entrega de las partes proporcionales al *Comité Central*.

Un punto importante es el desarrollo de una «amplia actividad» en la busca de fondos para el Partido, a base de ediciones, fiestas, rifas, suscripciones especiales, etc.

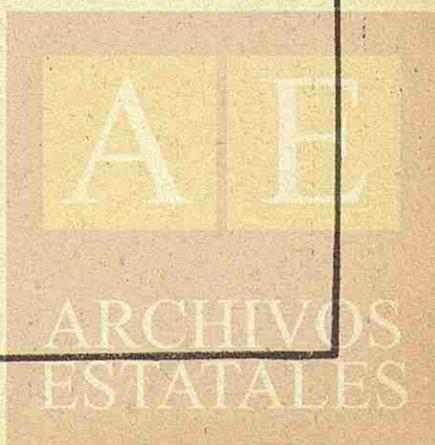
Este último apartado da idea clara de la compenetración existente en el Partido con los elementos afines o simplemente explotadores de la idea bolchevista.

Cabe suponer, dentro de esto, que los ingresos para las empresas publicitarias comunistas o comunizadas no son íntegros: algo le corresponderá al Partido, dado que éste, oficialmente, es quien «explota» y divulga dentro de un territorio la idea de la que es representante.



ESTRUCTURA ORGÁNICA DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
(En 18 julio de 1936)

CELULAS:
FABRICAS
TALLERES
BARRIOS
CALLES
CAMPOS
PUEBLOS
ALDEAS



TRABAJO EN LA MUJER.—Todas las organizaciones obreristas tienen para la mujer idénticos derechos que para el varón, de aquí que en la *Sección Comunista* no formen grupo especial, estando encuadradas al lado de ellos y fundidas con análogos deberes.

No obstante, el *Komintern* ha apreciado cumplidamente el valor de la mujer, como instrumento de propaganda, y de esto que la parte elevada de lo que a ellas se refiere compete a órganos especiales para su trabajo y métodos de agitación, así como la creaciones de «Secciones femeninas» para agruparlas en cualquier medio y situación.

De ello cuida un «responsable» muy interesado en atraer a las masas de este sexo y asegurar que «*factor tan decisivo como la mujer trabajadora esté al lado del proletariado en su lucha*».

Así veíamos a la cabeza de las manifestaciones extremistas grupos de mujeres que llevaban la dirección de los gritos y ademanes. Siempre se comentaba que eran «peores que ellos»; y olvidábamos que sus pobres conciencias habían sido convertidas en abuso de sentimentalismo propio de la mujer. ¡Empujaban tanto la Ibarrruri, la Aida Lafuente, Dolores Piera y demás cuadrilla, que veíase claramente cómo la táctica disolvente de la familia iba cumpliéndose ante las voces de «hijos, sí; maridos, no», pronunciadas —suponemos— en una euforia inconsciente!

JUVENTUDES.—Independiente del Partido formado por las Juventudes, que en España se habían fusionado ya con las socialistas, funciona dentro de la Sección una *Comisión de Trabajo entre la Juventud*, cuyo principal postulado es la lucha contra la reacción y el fascismo.

Puede decirse que es el enlace directo entre la *Sección* y el *Komintern*, sin olvidar que las Juventudes tienen lazo con este por medio de la *Internacional Juvenil Comunista* (K. U. M.).

La misión tutelar que adopta el *Partido* por medio de la Oficina que nos ocupa, queda plasmada en la preocupación de que la juventud conserve su *independencia* y *unidad*, orientando su trabajo en las células de fábrica donde haya esta clase de elementos.

No pasaremos por alto el detalle relativo a la independencia y la unidad. Reviste una forma dictatorial muy corriente en toda la obra comunista, y queremos recalcarlo señalando que sus alcances, pueden ser tan varios y de tal amplitud como lo que supone poder rectificar una orientación poco grata al Partido, único que conserva en cierto modo la hegemonía sobre el territorio.

MASAS.—Su misión específica se traduce en asegurar el *contacto del Partido con las diversas organizaciones de masas, así como la orientación y dirección de los comunistas a ella pertenecientes*. Proporciona su máxima ayuda a las organizaciones Deportivas, Culturales y Artísticas Soviéticas, Instituciones de Ayuda y Asistencia Social, etc., velando por que sigan la orientación determinada por sus principios y asegurando la democracia en su seno.

Reconocida la necesidad de agrupar al «Antifascismo», el responsable de masas asegura la justa política en esta dirección y ante el Partido.

Vamos ahora, señalado el cometido, a examinar el alcance de esta Comisión, una de las más importantes dentro del Partido.

En primer lugar demuestra la labor de zapa del comunismo, infiltrando en los partidos y organizaciones de toda clase a sus elementos de confianza. Sus fines de espionaje pueden tener dos caminos: corromper a las masas influenciándolas para su derivación hacia el comunismo o constatar las orientaciones, número y calidad del enemigo.

A este propósito un teórico del comunismo, ha escrito:

«En cualquier oportunidad, los miembros de nuestro partido que colaboran en el movimiento general de la clase obrera, deben obrar de tal modo que su fidelidad al partido supere todas las demás responsabilidades».

¡Magnífica táctica que explica muchas conductas e incontables sucesos!

* * *

Sobre las manifestaciones Deportivas, Culturales y Artísticas, significaremos que tenían como fuente de inspiración la *Internacional Deportiva Obrera* y la *Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios*, órganos ambos del *Komintern*, reducido el primero en nuestra Patria a la iniciativa del Partido y en cuanto al segundo, además de la revista «Octubre», el «Cine Club» y el «Teatro Obrero», a los asuntos de radio, organizados todos según veremos.

Acerca del cine comunistizado anotaremos su primer expresión española, el «Cine Club», que si en sus comienzos (1930), fué de orientación renovadora y modernizante, con sus films cubistas y su celuloide rancio, al recoger la dirección personas distintas a las creadoras, con el nuevo título de «Cine Teatro Club», se convirtió en medio formidable de propaganda marxista.

En 1931, el Ateneo madrileño, vivero de inadaptados e inadaptables, proyectó el film ruso más sensacional, «El Acorozado Potemkin», película de gran técnica cinematográfica; pero de carácter tan subversivo, tan de loa para el soviétismo, que produjo grandes consecuencias entre las masas. Tanto fué el efecto, que posteriormente, la editorial «Cenit», modelo de entidad comunista-masónica, lanzó una edición de la obra con «documentos auténticos» y cuadros originales sacados de la película.

Siguió a esta cinta «El expreso azul», y cerrado el paréntesis con la instauración de la república, llegó el aluvión del celuloide rojo: «La línea general», «La tierra del pecado», «Groza», «Octubre», «El camino de la vida», «Cómo se nace y cómo se muere», «Naturaleza y amor», estas dos últimas, después del triunfo electoral del «frente popular», verdaderos films pornográficos. Otro estreno de sensación fué «El nuevo Gulliver», proyectada en el teatro Rosales en febrero de 1936, adaptación rusa de la obra de Swift.

Una cinta muy saboreada por las masas fué «Tiempos modernos», de Charlot, financiada por los «Artistas Asociados» y que dió origen a enconadas campañas de Prensa, suscitadas en cuanto por un periódico digno se señalaron los muchos puntos de ella, orientados a base de la «opresión» y la «represión».

El exponente cinematográfico en la Prensa era «Nuestro Cinema», revista gráfica soviética; y como centros más importantes de divulgación: «Cine Club» de la F. U. E.; «Proa filmófono», clubs cinematográficos de Banca y Bolsa; «Lyceum Club Femenino» y así hasta veintitantos en España, eficazmente dirigidos en sentido comunista.

Casi podemos asegurar que el cine soviético y sus engendros es lo que más fácilmente prendió en el ambiente neutro; las tendencias modernas, la técnica audaz, atrajo, influyéndola, una considerable masa de gentes bien, dadas a revestirse, por «snob», del más vario y estrambótico plumaje. ¡Les sentaban tan bien aquellas sesiones «matinales»!

El teatro revolucionario no llegó tan lejos. Sus marcos principales fueron su filial «Cine Club» y especialmente el «*Círculo Popular Cervantes*», con flamante cuadro artístico y medio millar de socios activos.

No trataremos aquí de los centros de la U. G. T., con sus conjuntos perfectamente dispuestos para comedia y zarzuela, como la *Compañía Lírica Cooperativa*, atendiendo al *Partido Comunista* y a la labor de la *Comisión de Masas*, añadiendo que no faltó representar ni una sola obra de Gorki y demás revolucionarios rusos.

Anotamos: «Lenín», original de José Bolea y «La chinche», comedia en nueve cuadros, con decoraciones de Puyol, del «poeta de la revolución rusa», Maiakowski, estrenada por un conjunto dirigido por Roberto Samsó el 13 de marzo de 1936.

Sabemos que el tal Samsó «bordaba» el papel de «Prisipkin», que la acción se desarrollaba en Rusia en 1929, unos cuadros, y en 1979, otros, y que la presentación fué verificada por el escritor Jacinto Grau.

Las representaciones tenían lugar en el Teatro Rosales, nuevo «Templo de Talía», pero una Talía andrajosa por revolucionaria.

Con referencia a la divulgación rusa por la Radio, la dejamos para tratarla en el BOLETÍN que corresponda a los «Amigos de la Unión Soviética», ya que esta entidad era la encargada de la propaganda y de la unión de radioescuchas rojos.

* * *

Todas estas Comisiones se reflejan, según dijimos, en los *Comités Provinciales* y de *Radio*, subordinadas estrechamente con las del *Comité Central* detalladas.

Comités Provinciales. De igual forma que el *Comité Central* lo elige el *Congreso Nacional*, el *Comité Provincial* —órgano directivo de esta división territorial— lo elige la *Conferencia Provincial*, en cada una de sus reuniones periódicas.

Pero hay una «peguita»: este nombramiento ha de ser ratificado por el *Comité Central*, que puede poner el veto al designado y elegir uno provisional que prepare otra Conferencia.

A cada paso vamos viendo la «pureza» de la «democracia» que siente y practica Moscú.

Nunca puede existir, en consecuencia, una elección que represente el verdadero pensamiento del militante. Con esta táctica unificadora (1) se evitan muchos inconvenientes.

Pero hay más: en circunstancias especiales se admite la «cooptación», es decir, la agregación directa de miembros a estos Comités, con la ratificación de órganos superiores. Los nuevos dirigentes pueden ayudar a que la balanza se incline hacia un lugar determinado.

Los límites de jurisdicción del *Comité Provincial* son los del territorio que tiene señalado. Elige de su seno al *Buro Provincial* o *Poliburo Provincial*, responsable de la dirección en la provincia de las organizaciones que le afectan, en el transcurso de las reuniones del *Comité Provincial*, que serán, regularmente, una vez al mes y las del *Buro Político* semanales.

Estudiará este centro las cuestiones políticas de la provincia y la aplicación de la línea política, consignas, etc., emanadas del *Comité Central*, respondiendo sus miembros y los

del *Comité Provincial*, colectiva e individualmente, de la actividad y decisiones del Partido en toda la provincia.

Sus Comisiones son las mismas que las del *Comité Central*, con las que están relacionadas para todos efectos.

Comités Comarcales y de Radio.

Dentro de sus respectivas esferas se desarrolla y dirige las actividades propias de esta clase de organismos, de la misma forma que los Provinciales, siempre en los círculos de zona o lugar que tengan asignados. Su número no tiene limitación, por atender a la importancia de una comarca o a la abundancia de células en la misma zona, que les hacen multiplicarse.

Células.

Analizada la estructura del Partido, establecida como tipo en cada Nación, observamos, fundamentalmente, un elemento básico: la *Célula*.

En la mayor parte de los *Congresos Mundiales* se han originado frecuentes discusiones sobre la base estructural de un fuerte partido de masas, y siempre se ha llegado a la misma consecuencia: «*la base del esfuerzo —se acordó— se encontrará en los talleres aislados*». En cada uno de ellos, siguiendo la táctica adoptada, habían de establecerse «*Comités de Comunistas*» y que éstos, con la designación de *Células* actuarían como partido especial orientando en sentido comunista la acción revolucionaria.

He aquí el más grande peligro que nos ofrece el comunismo; formado, mediante agrupamiento, en la fábrica, la mina, taller, obra, cortijo, oficina, etc., su trabajo de captación es inmenso, dirigido a organizar la revolución, previa agrupación del proletariado, ya que cada célula, centro de gravedad del partido, actúa por sí misma, a semejanza de un soviét independiente, dispuesta a desarrollar funciones gubernamentales sometidas a la Sección, cuya sumisión ha de superar a las *restantes manifestaciones de lealtad*.

La cuestión está perfectamente meditada y obliga a pensar seriamente en el peligro que supone. El hecho de organizarse con tal compenetración, demuestra claramente el valor de una idea subversiva que actúa callada y pacientemente, precisamente en *lugares de trabajo donde se opera el proceso de explotación del proletariado*.

Resumiendo y traduciendo: el sitio desde donde una persona sagaz puede hacer mejor comparación, ante los demás, de la «desigualdad», de la «imprudencia de una amonestación», del «cultivo de un resentimiento»...

* * *

Sienta como precepto, el *Partido Comunista*, que el primer deber de todo militante es organizar una célula allí donde trabaje; a este fin las primeras obligaciones se dedicarán a estudiar, para explotarlas convenientemente, las reivindicaciones más profundamente sentidas por los obreros.

La labor de propaganda se desarrolla una vez conocido el ambiente y de acuerdo con un miembro del *Comité de radio*.

Cada *célula* es un instrumento terrible de resistencia y de captación. Su forma de actuar las convierten en eje para el trabajo clandestino en épocas ilegales del Partido, representado por el «*Am-Apparat*».

Para su constitución bastan tres miembros. No tiene límite numérico preestablecido, si bien por su propio interés nunca llega a ser numerosa, desdoblándose en agrupación de comités, si una industria o una granja, u oficina, tuviera cantidad de militantes.

Su comité lo componen tres individuos:

Secretario General, enlace con el *Comité de radio* y responsable de la *Célula*;
Secretario de Organización o Tesorero; y
Secretario Sindical o Agrario, según el ramo profesional.

Sus reuniones son semanales. En las instrucciones se señala que éstas deben ser breves, pudiendo aprovechar para ellas la salida del trabajo, el descanso durante el mismo, horas de comida en colectividad, etc. Siempre, preferiblemente, en el lugar donde cada uno gana su pan, el más indicado para que prenda la idea de la rebeldía.

De cuantos acuerdos se adopten o las discusiones que surjan se da cuenta al *Comité de Radio* por el llamado Secretario general.

Los miembros, bajo la dirección del *Comité de célula*, tienen una misión determinada: venta y difusión de la Prensa del Partido; Socorro Rojo Internacional o cotizaciones particulares de ayuda a alguna familia en mala situación, milicias, Agit-Prop., etc. Idénticos a los representados por las comisiones respectivas.

Las cotizaciones para el Partido se realizan igualmente dentro de la célula.

* * *

En el aspecto industrial, como en el campo, la actividad de la célula es importante, Imbuídos los comunistas de su misión propagandística, la realizan concienzudamente, percatados de su papel.

Así minan los cimientos del orden social implantando el desorden y la confusión, de los que en momento oportuno han de sacar provecho.

Como para cada militante es obligatorio el figurar en una *célula*; ésta se desenvuelve dentro de todas actividades de la vida, sin reconocer límite, tanto en el orden profesional, como en el de simple relación.

Uno de los aspectos más cuidados por el comunismo es el Ejército. Propagada la guerra al imperialismo y la guerra, y siendo el Ejército el verdadero instrumento del Estado para el mantenimiento del orden jurídico, de aquí que la zapa comunista haya intentado socavar su disciplina y lo haya conseguido en muchos lugares.

Los resultados que espera obtener la idea comunista de este trabajo son maravillosos: una pasividad en las fuerzas, por lo menos o mejor resultado a la voz de «No tiréis, soldados del pueblo».

William Paul, en su obra «*Communism and Society*», ha elevado esta labor perturbadora, diciendo:

«*Un ejército descentralizado durante un levantamiento industrial intenso, fácilmente se rinde al descontento*», y unidos para estos fines —añadimos, conocedores de sus propósitos— con los ferroviarios y los transportistas.

Reconocemos la gran verdad e importancia de esta táctica y su comentario.

Comisiones especiales. La tónica predominante en la estructura del *Partido Comunista*, es la de procurar una amplia expansión de sus órganos, que instala en el último confín y siempre con miras a la realización de su misión perturbadora.

Para facilitar el trabajo de los *Comités provinciales* y de *radio*, en caso de que el número de organismos subordinados lo requiera, estos Centros tienen facultad para nombrar *Comisiones especiales*, adscritas a *responsables*, lo suficientemente amplias que permitan desenvolver normalmente su labor.

El número de miembros y la distribución de tareas ha de estar en relación con las características de la Provincia o Localidad de que se trate: industrial, agraria, agro-industrial, etcétera, con la *amplitud precisa para asegurar la realización de los trabajos, pero con soltura y agilidad, para éstos*.

La adaptación de la táctica *bolchevique* al territorio es bien manifiesta. Demuestra esto, no solamente una organización *político-revolucionaria*, sí que también *financiero-económica*; y desde este aspecto, el problema y el peligro son mucho más serios, porque denotan que conocen realmente, el punto sensible y culminante de las cuestiones, facilitándoles ello la ruta a seguir en la realidad.

* * *

Dentro de la doctrina comunista hay prevista una contingencia: no todos sus elementos pueden ser obreros (campesinos e industriales), soldados u oficinistas; tal es el fundamento que preside la táctica seguida respecto de las *Células de calle, barriada, casa, pueblo o aldea*, que agrupan, por lo general, a pequeños industriales, artesanos, trabajadores de pequeñas industrias, obreros agrícolas aislados y cuantos verifican una misión en la vida de carácter individual y acerca de los cuales el bolchevismo considera materia aprovechable para sus fines.

Los obreros parados de empresa en que no exista *Célula*, se encuadran, asimismo, en la que por su vivienda les corresponda.

La misión activa de los órganos de esta clase es la misma que la impuesta a los de las demás *Células*; pero tienen otra especial, entre la vecindad, para desarrollar con arreglo a la línea general del *Partido*: defensa de inquilinos ante el propietario del inmueble, o de las Compañías de Gas y Electricidad; campañas contra el Ayuntamiento o Arbitrios municipales; cuanto signifique rebeldía frente a la propiedad o el Estado y sus dependencias: todo el virus venenoso y subversivo propio del bolchevismo y sus satélites.

A las *Células de pueblos y aldeas*, además de la misión general, les compete *intervenir en los problemas municipales de la localidad*, tendiendo a la constitución del *radio local* que las cobije.

Fracclones. De nuevo podemos comprobar la obra del comunismo, infiltrándose en organizaciones de masas de diferentes orientaciones; y esto al tratar de una forma especial de su organización, de tipo genérico, designada con el nombre de *fracclones*.

Los centros obreros y campesinos que tengan carácter de masas, como son las *Alianzas Obreras y Campesinas*, *Milicias* (Sindicatos, Cooperativas, Socorro Rojo Internacional, Amigos de la Unión Soviética, Comités de Antifascistas, Asociaciones Culturales, Depor-

tivas, etc.), en sus asambleas o directivas e igualmente en los Municipios, Diputaciones o Parlamento, aun no existiendo dentro de cada uno más de *dos miembros*, han de organizarse las llamadas *Fracciones Comunistas*, cuya misión vigilante y de control se dirige, a la vez, a reforzar la acción del *Partido*.

Cada *Fracción* está supeditada al órgano superior en razón directa con el lugar donde se desenvuelve. Los miembros parlamentarios, por ejemplo, del *Partido Comunista*, dentro del grupo constituido por el conglomerado del *Frente Popular*, forman una *Fracción* que depende, sea cual fuere su procedencia, del *Comité Central*.

Aquí descubrimos un parecido enorme con la táctica masónica. En la *Asamblea del Gran Consejo Federal Simbólico*, celebrada en Madrid en Marzo del 35 (Circular n.º 8.136 de 15-3-935), se propuso la reforma del Reglamento en el sentido de que en cuanto un «hermano obtenga el acta de diputado o pase a desempeñar cargo político que le separe de los valles en que tiene su residencia la Logia a que pertenece, pase a depender del Soberano Consejo de Gobierno, recibiendo de dicho organismo, aquellas sugerencias encaminadas a la consecución de nuestra declaración de principios».

Es tal la semejanza de la táctica, tan grande el paralelismo, que nos obliga a pensar la perfecta coligación de los internacionalismos para arruinar al Mundo civilizado, con su labor conjunta. De antiguo nuestro pensamiento era ese; que al final de la *escuadra y el compás* y la *hoz y el martillo*, existe oculta una sola fuerza: el anillo salomónico: la estrella de seis puntas. En suma: el *Judaísmo*.



TÁCTICA Y MÉTODOS DE DIRECCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL

Orientación dogmática. Basa el *Partido Comunista* su método directivo y de captación en la *persuasión*, el *convencimiento de los militantes de hacer tal o cual trabajo*, para que ellos lo realicen con el mayor entusiasmo y consciencia.

Hipócritamente, oculta en su letra legal la intransigencia para los discrepantes. ¿Es este el criterio de Bullejos, Adame, Trilla y Vega, expulsados y anatematizados en 1923?; y ¿el de Nin, actualmente, y al parecer «trasladado» a Rusia a dar cuenta de sus manejos con el P. O. U. M.? Pero ya sabemos que la mentira es parte del programa comunista y no vamos a discutirles tal derecho.

Para todos sus actos busca el *Partido* figuras individuales que se rodeen de camarilla, a modo de profesores de la masa y que controlen fielmente a todos. Luego es la canción eterna: si alguien desprovisto de aureola legendaria puede dar sombra, salen mil procedimientos para desacreditarle y echarle «por las buenas». Tantos casos nos ha dado Rusia como muestra que tampoco en este punto queremos llevarle la contraria.

Dícese en los «fundamentos» de la *Sección Española de la Internacional Comunista*:

«Nunca como en estos momentos se requiere por parte de nuestro Partido la máxima flexibilidad en la aplicación de nuestra línea política y en la adopción de las formas de organización de todos los dominios de nuestro trabajo. Especialmente los COMITÉS DE PARTIDO deben tener presente y colocar en primer plano esta orientación general para conseguir que nuestro PARTIDO penetre rápida y profusamente en el seno de las grandes masas, asegurando orgánicamente toda nuestra influencia».

El Programa de la I. C., establece también fundamentalmente, para realizar su «tarea histórica» y conquistar la dictadura del proletariado:

«El Partido habrá de ganar la influencia sobre la mayoría de los miembros de su propia clase, incluyendo las mujeres y la juventud obrera. Para conseguirlo, es necesario su trabajo en el seno de las vastas organizaciones de masas (Sindicatos, Comités de empresa, alianzas obreras y campesinos, cooperativas, organizaciones culturales, deportivas, milicias, etc.). Sobre todo, para ganar a la mayoría del proletariado importa trabajar intensamente en los Sindicatos, verdaderas organizaciones de masas de la clase obrera vinculadas con la lucha cotidiana. Presupone asimismo la hegemonía del proletariado sobre los extensos sectores de las masas laboriosas. Para conseguirlo, el Partido debe conquistar la influencia sobre las masas de la población».

pobre de las ciudades y del campo, sobre las capas inferiores de los intelectuales, las capas medias, es decir, la población pequeño-burguesa en general, teniendo una particular importancia la acción tendente a asegurar la influencia del Partido sobre los campesinos y el apoyo completo de éstos. El cumplimiento de todas estas tareas por el proletariado, que de este modo se convierte en el portaestandarte de los intereses de todo el pueblo y en el guía de las extensas masas populares en su lucha contra el yugo del capital, constituye una premisa indispensable de la revolución victoriosa».

Las consecuencias de ello.

Las primeras consecuencias de la ingerencia bolchevique en el seno de las masas, la encontramos, como expresión más viva, en los conflictos ocurridos.

No diremos que la totalidad de ellos fué comunista; pero sí es cierto que en todos ayudaron tan activamente, laboraron de modo tan denodado por medio de sus órganos especiales de solidaridad y a través de sus *células*, que les adjudicamos las «glorias» que llevan anejas.

He aquí una sencilla estadística de huelgas ocurridas en España:

Año 1931.....	710
1932.....	830
1933.....	1.499

El 1934 fué grande para el *Komintern*: la movilización general de masas que determinó el Octubre sangriento de Asturias.

Al parecer el peso se lo cargaron otras fracciones; pero ¿quién logró meter a la *Confederación Nacional del Trabajo* (Confederación Regional de Asturias, León y Palencia), en la *Alianza Obrera*, eje de la intentona?

No caben evasivas: el *Partido Comunista Español* tenía grandes posibilidades en Asturias, y ya sabemos la debilidad de la *III Internacional* por las alianzas, que siempre, ¡oh casualidad!, son controladas por aquéllos, aun siendo minoría.

Claro que luego ocurre como en Rusia con los anarquistas, socialistas, trotskistas, etc., que fueron pasados a cuchillo por los bolcheviques, afirmado el triunfo de éstos. En España —zona roja— han sido divulgadísimas las luchas en plena calle entre anarquistas y comunistas, así como el proceso y disolución del P. O. U. M.

Es el proceder habitual del *Komintern*, que condensamos en la frase de Racine:

«Abrazo a mi rival, pero es el mejor modo de ahogarlo».

Practicada por los esclavos de Moscú, es todo un poema.

Volviendo al detalle de hechos revolucionarios, señalaremos en el periodo de 1934:

Huelga de los cuarenta días de Zaragoza.

La de metalúrgicos madrileños, especialmente dirigida por el Partido Comunista y la Oposición Sindical Revolucionaria, órgano visible de la Internacional Sindical Roja.

Huelga general preparada y dirigida por el Partido Comunista en solidaridad con los obreros de Austria que movilizó a 100.000 trabajadores.

Los sucesos desarrollados con motivo de la concentración «Cedista» en el Escorial.

Otros iguales por hecho semejante en Covadonga.

La agrícola de Junio, eminentemente Comunista, realizada a base de 500.000 obreros.

Los plantés, desfiles y protestas con ocasión de la muerte del miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas, de Grado.

Huelgas de Madrid y Barcelona por las concentraciones de Agrarios, con resultado trágico (dos guardias muertos y uno herido).

El Mitin del «Frente único» en el Estadio de Madrid; y

La insurrección de Octubre en Asturias, Madrid y Vizcaya.

Hasta aquí lo que conocemos, que puede considerarse como oficial.

El año 1935 fué luctuoso y acusó la descomposición de las fuerzas izquierdistas de la burguesía.

Y el 1936, tan duro, revistió la lucha político-social proporciones tan desmesuradas que nadie podría dudar que la avalancha bolchevista iba a inundar España.

Culpable en grado superior ha sido el *Partido Comunista*, que intervino, desde su gestación, en los conflictos más mínimos.

No hemos de remover agua pasada; hay que sacar provecho de las enseñanzas experimentadas y comprender que el auge del comunismo ha tenido lugar cuando operaba en la clandestinidad y que tiene, por consecuencia, raíces muy hondas.

Ha de trabajarse a tensión máxima y dar importancia a los detalles más nimios que denoten un fondo o una táctica comunista.

Las colectas privadas para socorros aislados a familias de sancionados no pueden dejarse como cosa local o particular.

Basta de confianza y atención enérgica ante estos brotes, que si bien por ahora son una imagen desdibujada de la *célula comunista*, en cuanto tomen fuerza volverán, rebeldemente, a descarriarse, si vieron su inicial impunidad.

* * *

En todas las épocas el *Partido Comunista*, siguiendo la trayectoria del *Komintern*, se ha preocupado grandemente de la cuestión de las alianzas.

Desde que *Jorge Dimitroff*, Secretario General de la I. C., lanzó su consigna de organizar los «frentes populares» en todo el mundo, la masa comunista dedicóse a la conquista de posiciones que les habrían de facilitar, en su día, el paso al Poder.

Antes ya habían intentado ensayos parciales, que dieron contingente revolucionario en abundancia, permitiéndoles como minoría selecta, ejercer el más absoluto control de las masas.

Reconocían, no obstante, los del *Comité Central*, la falta de comprensión de los militantes, sobre la ventaja de las alianzas. No es extraño: los comunistas, teóricos 100 por 100, no sólo desdeñan de continuo la mediocridad de los demás partidos, sino que son petulantes en cuanto a lo que ellos estiman nivel de cultura política.

El *Politburo del Partido Comunista Español*, en la reunión del *Comité Central Ampliado* del año 1936, sentó como precepto:

El movimiento revolucionario de España nos ha dado esa forma histórica de organización y de lucha de los obreros y campesinos e importa ahora mucho consolidarla y conservarla. Las ALIANZAS OBRERAS y CAMPESINAS deben ser el eje de toda

actividad de los bloques populares para el cumplimiento del programa de acción antifascista y de lucha contra la reacción. Sólo así podrán realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa y transformarla en revolución proletaria».

Este último párrafo, demostrando la «consistencia» de alianzas y frentes y las miras que se persiguen, nos evita, confirmado las teorías expuestas, de todo ulterior comentario.

* * *

Cualquier acto nacido del *Partido Comunista*, el movimiento más nimio de uno de sus elementos, sea en época de normalidad o en plena actividad clandestina, va dirigido a un fin esencial: ambientar, por el desorden, la idea bolchevique y convencer, que el instrumento único para la implantación de la dictadura proletaria es, únicamente, la revolución social.

No hay en las demás organizaciones militantes tan tenaces y entusiastas como en las comunistas. Un comunista aislado es un teórico; dos son ya una fracción donde quiera que se encuentren; y tres una célula, activa y enérgica.

Hemos llegado a la consecuencia, en estos estudios, de que la organización comunista reviste dos aspectos: político-revolucionario y económico-financiero. Los aunan tan perfectamente, que sus estudiados pasos consiguen siempre el doble efecto propuesto.

Desde el derrocamiento de las teorías individuales, es hecho cierto que el arma propia del proletariado son las huelgas. Suelen sacar de ellas tales enseñanzas —independientes del logro o no del objetivo externo que las impulsa— que les proporcionan revelaciones personales, aprovechadas, después, en el futuro.

A raíz de la insurrección de Octubre, el *Partido Comunista Español*, con 20.000 afiliados oficiales, tenía presos y perseguidos a 2.100 de ellos. La lección de entonces la supieron aprovechar cumplidamente y sus elementos salieron tan perfectos, revolucionariamente hablando, que estaban en condiciones de hacerse cargo de servicios, organismos y cometidos, como lo han demostrado en la zona roja.

Así vemos que dentro de los elementos típicos que el P. C. pone en juego al ocurrir cualquier alteración, los primeros que funcionan son los *Cuadros de autodefensa*, integrados principalmente por dinamiteros y obreros de profesiones especiales. (Ferroviarios, transportistas, telefonistas, etc.).

Una escuela de «*Petardistas*» perfectamente montada, funciona ahora en Cercedilla: sus *alumnos*, una vez doctorados, tienen la misión de alterar el orden y producir el desconcierto con sus infiltraciones.

Siguen después las *Escuadras o Piquetes de huelga*, verdaderos grupos de pistoleros que no vacilan en asesinar a los propios «*camaradas*» que aparezcan reacios a cumplir las consignas.

Todos ellos en íntima compenetración con las *Células* respectivas, que por su funcionamiento vienen a ser el mejor centro de resistencia para el conjunto del *Partido*.

En nuestra Patria, a raíz del Octubre rojo, acrecentándose con el triunfo del «Frente Popular», se organizó definitivamente una nueva fuerza comunista de choque:

La llamada «*Guardia roja*» que ha tenido el máximum desarrollo de su actividad a raíz del 18 de Julio, dentro de las capitales sometidas al marxismo, en las *Checas* y *Comisiones*

depuradoras, culpables de los asesinatos perpetrados en personas de toda clase y condición.

Esta *Guardia roja* no vino a ser un núcleo de acción más o menos violento: dirigida por un *especialista*, extendía su actividad a todas partes, guardando relaciones especiales con las *células* de las fuerzas armadas e intentando la captación de nuevos adeptos y censando minuciosamente, en ligazón con los *Comités de radio* (informados a su vez por los de *célula*), a cuantas personas particulares de significación radican en la población, no olvidaron a un solo funcionario público o eclesiástico que no conviniera a sus fines. De ahí las famosas «*listas negras*».

Aquí resalta grandemente la obra de las *células* de casa, calle y barriada, a las que no fueron ajenos gran número de porteros.

* * *

Para terminar, reseñaremos, cronológicamente, las principales consignas de Moscú, con relación a España:

En Marzo de 1931, *Manuilsky*, entonces Secretario del *Komintern*, decía en su informe sobre nuestro País, presentado al 11.º Pleno del *Comité Ejecutivo de la I. C. (Ekki)*:

«*Ya hoy debe el PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL movilizar las masas de obreros y campesinos para un gobierno de obreros y campesinos a base de soviets*».

Por instrucciones del *Komintern*, en 1932, se dice que el *Partido Comunista* está obligado a

«*hacer un llamamiento para ocupar las tierras de los señores, de los conventos y del fisco y para organizar la rebelión armada*».

El 1.º de Septiembre de 1934, el *Komintern* hacía esta declaración, que determinó el estallido del mes siguiente:

«*Para la clase obrera y para el campesino es una cuestión de vida o muerte atacar al fascismo y apoderarse del Poder lo más rápidamente posible*».

Poco más tarde —13.º Pleno del Ekki en Moscú—, Dolores Ibarruri, proclamaba la futura revolución española, con estas palabras:

«*La misión principal del Partido es la organización de la revolución*».

En el 7.º Congreso mundial del *Komintern*, en 1935, Ventura, delegado español, proclamó:

«*Bajo las banderas de Lenin y de Stalin marchamos con la cabeza erguida hacia el triunfo*».

Meditando estas consignas y con una descripción a la ligera, vemos los resultados:

1931.—Agitaciones y república. (Paso al comunismo).

1932.—Siguen agitaciones. Militarización de las organizaciones juveniles y creación de las milicias y guardias rojas.

Del 31 al 34, son incontables los desórdenes en Madrid, Sevilla, Málaga, San Sebastián y Zaragoza.

En 1931 el número de electores comunistas es de 280.000; en 1933, sube a 402.000; y en 1936, el «frente popular» bolchevique alcanza 4.365.000 votos.

Del 16 de Febrero al 20 de Abril de 1936, fueron asesinados por las hordas rojas: 140 personas. Destruídos e incendiados por la tea comunista: 529 edificios.

No precisamos mayor detalle. Vemos ya con éstos el perfecto cumplimiento de las órdenes circuladas por Moscú.

